

Clientelismo y Desarrollismo en Ecuador de Velasco Ibarra (1952-1972)

Introducción

En Ecuador se ha disputado varias interpretaciones sobre el fenómeno del velasquismo, entre las cuales, caracterizarlo como “clientelismo” fue una de ellas. El presente ensayo se escribe con la finalidad de explicar si ¿Fue Velasco Ibarra un clientelista a partir de sus políticas y cuál fue su rol en el proceso desarrollista, además de encontrar puntos de contacto entre clientelismo y desarrollismo? Para ello hemos utilizado el concepto de clientelismo como lo plantea la autora Amparo Menéndez-Carrión, a fin de determinar cómo la autora entiende la noción de clientelismo, cómo aplica para Velasco Ibarra y cómo estos procesos clientelares se conectan con el desarrollo económico del país. Además de esto se realiza un breve análisis de las políticas de Velasco Ibarra en los 3 últimos mandatos, pues es en estos periodos desde donde empieza el análisis de Menéndez-Carrión y en el cual lo caracteriza como clientelista, además de ser los periodos en donde se puede observar una mayor concentración de políticas económicas en pro del desarrollismo.

Cabe aclarar, los periodos que desarrolla la autora, y a los cuales considera clientelistas, el análisis de Menéndez-Carrión parte de los años de 1952 a 1978. pues; desde el año de 1950, “el proceso de asentamiento urbano espontáneo adquiere significación, comenzando los suburbios a crecer, expandirse, y concentrar cada vez mayores contingentes de pobladores, tornándose más representativos de la población de la ciudad” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 36). Y toma el caso Guayaquileño, pues para 1950 es posible aislar, el centro urbano para la caracterización de elementos analíticos, tales como, nivel socioeconómico distritos urbano/electorales, de una población relativamente homogénea y desde ahí hacer un rastreo de elementos electorales, de sectores marginales y moradores barriales (Menéndez-Carrión, 1986, p. 36).

Una nueva visión sobre el Velasquismo

Para explicar la propuesta de Menéndez-Carrión, realizaremos un breve repaso por la confrontación que plantea y cómo se contrapone con lo que ella denomina la “interpretación convencional” del Velasquismo.

Como primera parte de la crítica, la autora dice que “la existencia de una relación directa entre el peso electoral de los contendores populistas y el apoyo de las masas urbanas pobres de la costa, en general, y de Guayaquil, en particular, aparece en esa literatura como un supuesto de amplia aceptación” (Menéndez-Carrión, 1989, p. 265). Pero este supuesto no es

sustentado con rigurosidad empírica y pese a esto, es planteado como un rol importante en las cinco victorias de Velasco Ibarra, así también tomado en cuenta como base para sustentar el peso de la concentración electoral (Menéndez-Carrión, 1989). Este supuesto sería un descuido, pues se plantea al Velasquismo como un movimiento eminentemente electoral, como la autora nos dice “los sectores marginados urbanos de Ecuador eran planteados en la literatura como actores electorales ‘decisivos’ en el contexto nacional, por el rol que se les atribuía en las victorias electorales ‘populistas’ en general, y del cinco-veces-presidente José María Velasco Ibarra en particular” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 35).

Crítica a autores como Oswaldo Hurtado, cuya visión sería que los velasquistas eran ‘la clientela personal del caudillo’, y que existía una dirigencia velasquista que se encargaba de agregar adherentes, pero esto no está elaborado más allá de una simple mención (Menéndez-Carrión, 1989, p. 105).

A quienes también critica, son a los autores Varas y Bustamante, los cuales afirman “refiriéndose al suburbio de la década de 1940, hacen referencia a la existencia de ‘agentes’ de las élites costeñas que por una serie de razones - que no se hacen explícitas - tienen ‘contacto’ con las áreas suburbanas y que habrían constituido ‘grupos’ que hicieron posible la vinculación entre sectores del capital exportador y el velasquismo, ‘construyendo verdaderas máquinas electorales dedicadas a la administración y reclutamiento de la masa de votos del pueblo guayaquileño para el caudillo” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 121). Pero al igual que el caso de Hurtado, esta perspectiva carecería de sustento empírico, que demuestre las afirmaciones de los autores. Además de esto, los autores no aclaran los conceptos de ‘clientelismo’ como el de ‘maquinaria política’ (Menéndez-Carrión, 1986, p. 121).

Un segundo supuesto que critica es; “la ‘ignorancia política’ de los marginados urbanos los hace susceptibles al liderazgo carismático y los lleva a apoyar a candidatos populistas en las urnas” (Menéndez-Carrión, 1989, p. 268). En esta segunda categoría se colocaría a la posición de Agustín Cueva, el cual plantea que: “el carácter ‘mesiánico y clientelista’ del populismo ecuatoriano” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 121).

Esto es debatido por la autora, que critica la excesiva importancia que se le da a la figura de Velasco, ya que se plantea a las masas urbanas, como irracionales y éstas privilegian las actitudes del líder carismático. En palabras de Menéndez-Carrión “la perspectiva convencional hace explícito escepticismo acerca de la capacidad de las masas para decidir adecuadamente por quien votar” (Menéndez-Carrión, 1989, p. 269).

Por otra parte, dedica todo un acápite a la obra de Rafael Quintero “El Mito del Populismo” señalando varias críticas al análisis que Quintero hace sobre las masas urbanas pobres en 1933 y cuál fue su rol en la victoria de Velasco Ibarra, Quintero afirma que en la elección de 1933 Velasco Ibarra no es elegido por los marginados urbanos ("subproletariado") porque la estructura de su votación fue (a) más rural que urbana; (b) más serrana que costeña (c) relativamente débil en su presunta "plaza fuerte" (v.g. , Guayaquil); y, además, (d) en 1933 el electorado ecuatoriano era tan reducido que es muy probable que el “subproletariado” ni siquiera haya votado en esa ocasión” (Menéndez-Carrión, 1989, p. 122). Pero en lo que se respecta a Guayaquil, la autora señala un problema en el análisis que hace Quintero, ya que su base de datos no muestra una justificación suficiente para determinar la participación de estos sectores en las preferencias electorales, es por esto que su análisis parte de 1952, pues el contexto socioeconómico de Guayaquil, pues a partir de esta fecha y debido a las condiciones estructurales tanto en la región andina como en la situación ecuatoriana, se muestra de mejor manera la participación electoral de las masas urbanas (Menéndez-Carrión, 1989).

Esta falta de sustento lleva a la autora a desarrollar una nueva propuesta sobre las interpretaciones del Velasquismo, la autora busca fundamentar su investigación basándose en un análisis riguroso de la realidad empírica, explicando el nexo entre los contendores populistas y el apoyo de las masas urbanas pobres de la costa específicamente de Guayaquil Aquí cabe aclarar algo, ¿por qué la autora se centra en Guayaquil y no en otras ciudades? Esto sería porque “si bien los centros urbanos principales del Ecuador son dos, es decir, Guayaquil - la ciudad de mayor población del país - y Quito - la capital - se optó por concentrar la investigación en la primera, ya que el proceso de masificación urbana en el Ecuador comienza en esa ciudad - a partir de la década del cincuenta” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 35). Como la autora expresa “las preferencias electorales de la sierra y costa durante el periodo 1952-1978 son claramente distintas. El ‘populismo’ es el caso favorito de la costa lo cual no es el caso en la Sierra” (Menéndez-Carrión, 1991, p. 259).

Dicho esto, desarrolla el concepto de ‘Clientelismo’. Menéndez-Carrión nos dice que la interpretación sobre el populismo que nos brinda la ‘perspectiva convencional’ y la relación entre contendores y base electoral, hace aparentemente innecesaria la interpretación de los mecanismos de articulación electoral. Esta perspectiva solo insinuaría la dinámica de la movilización electoral, redes clientelares o maquinaria política (Menéndez-Carrión, 1989).

Es así que nos dice que el ‘subproletariado’ es concebido como la clientela natural de los contendores populistas, y que la relación entre clientela y bases de apoyo se da casi naturalmente. Cabe mencionar que la tesis central de la autora es que, si bien el subproletariado no constituyó una base electoral para la figura de Velasco, esta parte del electorado se orientó hacia los líderes populistas¹ (Maignashca & North, 1989), pues como expone, en Guayaquil se ha entrelazado, teoría e idealizaciones sobre el subproletariado y sobre los pobladores urbanos el cual se denomina ‘populismo’ (Menéndez-Carrión, 1986), es así que plantea el concepto de clientelismo, tomando en cuenta, que los supuestos antes planteados por la ‘visión convencional’ no explican concretamente las victorias, que se les atribuye a las masas suburbanas o al ‘subproletariado’ como tal, pero que, si puede mostrar la dinámica electoral, algo que no ha sido estudiado con demasiada rigurosidad y que se plantea como una premisa dada.

¿Qué es el Clientelismo?

Después de lo expuesto, cabe aclarar los conceptos que desarrolla la autora: ‘clientelismo’ y ‘maquinaria política’. El clientelismo se define como “una forma especial de intercambio dual (dyadic exchange) que (a) se da entre actores de poder y estatus desigual, es (b) eminentemente utilitario y basado en la reciprocidad; y (c) paternalista, particularista y privado. el intercambio de votos por servicios” (Menendez-Carrion, 1986, p.94) lo que se puede traducir en una respuesta utilitaria a una situación concreta, debido al intercambio de bienes por votos. Así también, el clientelismo es interpretado como una respuesta moderna a sus condiciones de precariedad. Por tanto, la tesis central o “su enfoque partió de la tesis del comportamiento electoral como opción racional de los electores” (Ibarra, 2004, p. 135).

Parte del concepto es esta relación entre patrón-clientela que “Constituye una forma autorregulada de intercambio interpersonal vertical entre ‘patrón’ y ‘cliente’ contingente en la retribución que ambas partes esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 94). Esto alude al comportamiento racional de los electores, a la relación entre un actor individual o de grupo con los partidos políticos y el estado, con la finalidad estratégica de una relación de intercambios de apoyo electoral por bienes y servicios (Maignashca & North, 1989).

En cuanto al concepto de ‘maquinaria política’, la autora nos dice que “La máquina política es un sistema clientelar institucionalizado cuya finalidad básica es la obtención y retención

¹ Al hablar de líderes populistas nos referimos a actores políticos, como Assad Bucaram, Pedro Menéndez Gilbert y Carlos Guevara Moreno

del poder político” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 102) así también, que toda vez que una organización se vuelve una organización partidista, coordinada, surge una maquinaria política. Esta maquinaria facilitaría los acuerdos, basados en intercambio y reciprocidad, en términos concretos esta se define como la manifestación del clientelismo (Maignashca & North, 1989)

Cabe señalar cómo se da la articulación clientelar. La autora nos dice que “La articulación clientelar del apoyo político se sustenta en la conformación de conjuntos patrón-cliente (*patron-client - 'clusters'*), estructuras compuestas por muchos clientes vinculados a un mismo patrón; y pirámides clientelares, que se dan toda vez que actores localizados en el ápice de los *clusters* establecen, a su vez, nexos clientelares con actores localizados en niveles aún más altos de la jerarquía política” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 98).

Entonces, según la autora “el éxito electoral de cualquier contendor en las barriadas² tenderá a sustentarse en la capacidad del candidato de asegurar el apoyo de conjuntos de acción y máquinas políticas que efectivicen la ‘transferencia’ del apoyo político en el momento electoral” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 451).

¿Cómo se daba el intercambio de bienes y servicios?

Las formas en las que se daban estos intercambios de recursos, tomando en cuenta que quienes realizaban estas acciones para efectivizar el voto de Velasco, en concreto serían: el CFP³ y el Alcalde Menéndez Gilbert.

Guevara Moreno líder del CFP, pensaba que “la mejor forma de iniciar un partido es desde el poder. Haya o no sido esto cierto, sus acciones reclutador de apoyo político revelan una clara comprensión de la naturaleza de las demandas expresas y concepción de lo político por parte de los moradores en general, al mismo tiempo que reflejan su aparente convicción de que responder a tales demandas, en los términos de los propios moradores,

² “La noción barriada se emplea aquí para designar la comunidad residencial que surge a partir de procesos de asentamiento espontáneo en zonas generalmente periféricas de la ciudad, cuya característica es la apropiación de [acto de terrenos públicos o privados, carente total o parcialmente de infraestructura y servicios y que, qua asentamientos, se caracterizan por problemas de definición de la tenencia de la tierra, dotación de infraestructura y servicios y condiciones de vida altamente precarias, pero cuya gradual consolidación conlleva la esperanza de una inserción ciudadana definitiva para sus residentes, que construyen allí sus hogares, sus vidas y sus comunidades” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 98).

³ Concentración de fuerzas Populares, fundado en 1949 y se identificó como un partido populista “El C.F.P. ha llevado a la Alcaldía de Guayaquil y a la Presidencia del Congreso a varios de sus miembros, y bajo la dirección de su líder Assad Bucaram llevó a la Presidencia de la República, en 1979, al Ab. Jaime Roldós Aguilera” (Avilés, 2006, p. 1) Recuperado de: <http://www.encyclopediadelecuador.com/historia-del-ecuador/c-f-p/>, Fecha de consulta: 02/02/20017

y para efectos políticos, requería el control sobre recursos materiales para su distribución a cambio de apoyo” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 293).

Estos intercambios materiales se daban de diversas formas, por ejemplo, "en aquellos primeros tiempos CFP tenía una central que funcionaba como lo haría cualquier otra oficina de Guayaquil. Los miembros del partido tenían sus carnets e iban allí a llevarnos todas sus quejas y problemas" (Menéndez-Carrión, 1986, p. 293), así también el partido proporcionaba medicinas, pues varios doctores se encontraban apoyando el partido, e incluso el mismo hermano de Guevara Moreno era jefe de la Clínica Ambulatoria del Hospital General, lo que le permitía al partido, entregar medicinas a los moradores de los sectores marginados, esto con el objetivo de ir generando esta maquinaria política.

Una entrevista realizada por la autora a uno de los líderes del CFP⁴, las cuales corresponden al año de 1952 época para la cual Guevara Moreno ejercía cargo como Alcalde de Guayaquil, señala que: “Alguna vez alguien venía a quejarse de que el comisario le había quitado sus chanchos o las gallinas. Nos asegurábamos de que se los devolvieran. . . ¿Siempre podíamos encontrar alguien que pudiera ejercer alguna presión sobre el comisario, comprende? Si era necesario (para responder a las demandas de la gente) hacíamos que uno de nuestros abogados les ayudara.. . Les demostrábamos que estábamos preocupados con su causa. Eso era ¿Alguien ‘más grande que ellos’?... ¿los molestaba? Bueno, enviábamos nuestro abogado ¿Que la matrícula de uno de sus hijos no salía? Bueno, les dábamos una mano. . .” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 294)

Por citar otro ejemplo de cómo se fue conformando la maquinaria política del CFP, y mostrar cómo se daban estos intercambios de bienes o servicios, podemos colocar otra entrevista en la cual se hace referencia a la modalidad de entrega de empleos que tenía Guevara⁵ en la barriada de Guayaquil “. . . Cualquiera que quería obtener empleo en la municipalidad tenía que ir a la oficina del doctor Guevara en la central del partido. . .En los primeros meses miles de personas hacían cola” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 295), es así como se caracteriza la participación del CFP, con Guevara Moreno a la cabeza, y como se consolidó su red clientelar.

⁴ Los nombres de las entrevistas en algunos casos, se mantienen anónimos en el texto por temas de confidencialidad.

⁵ Para esta época Guevara Moreno ya era alcalde de Guayaquil, por ello podía ofrecer empleo de este tipo (1952) (Avilés, 2006, p. 1)

Pero también se debe caracterizar el otro actor, hablamos aquí del Alcalde Pedro Menéndez Gilbert candidato independiente⁶, el cual participó como alcalde de Guayaquil y posteriormente ministro de defensa en el tercer Velasquismo (Menéndez-Carrión, 1986, p. 309), Menéndez Gilbert, tenía las mismas estrategias para la movilización del voto en Guayaquil, pues como recuerdan ex-miembros del CFP que trabajaron con él, y que fueron entrevistados, el alcalde daba puestos en el municipio, para 1960, el alcalde había dado relleno a los barrios y empleos a varios de estos ex-miembros del CFP que estaba en decadencia (Menéndez-Carrión, 1986, p. 352).

El Alcalde establecía la relación clientelar en los barrios suburbanos de Guayaquil “A fin de conquistar el apoyo del suburbio, y contando con un gobierno central amigo, recurre a mecanismos similares a los utilizados por CFP bajo el liderazgo de Guevara. La diferencia es que en ningún momento confiere a los vínculos resultantes, porque no quiso o no pudo, una estructura permanente” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 310), con el fin de realizar esto “Su base de cimentación la constituye la voluntad y capacidad de Menéndez patrón político de responder a las demandas de la base. Como Alcalde de Guayaquil opera dispensando bienes y servicios a la red de amigos y partidarios que encabeza localmente, con rasgos similares a los observados en la máquina política precedente” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 310). Como podemos observar el alcalde movilizaba sus redes de amigos, para generar la maquinaria política en la barriada suburbana, por poner un ejemplo: “Bueno, se decía que el verdadero nombre de Menéndez era ‘Menéndez construye’, ‘Menéndez rellena’. . . A sus amigos les daba contratos, y comisiones de contratos. . .” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 310).

Bajo estas características, podemos observar cómo se desarrollaba la maquinaria política y las redes clientelares en las barriadas suburbanas de Guayaquil y como estas redes apoyaban a diversas campañas electorales, bajo la modalidad de patronazgo, tanto en Guevara Moreno -con el CFP- como en Menéndez Gilbert, vemos que se consolidan como patrones y bajo la modalidad de intercambios de bienes o servicios, generaban esta dinámica electoral. Como datos que sustenten esto podemos mostrar que, en 1952 el CFP bajo el liderazgo de Guevara Moreno moviliza entre el 50 y 63% del TVV⁷, y por su parte en 1960, El alcalde Menéndez Gilbert está en posición de movilizar el 56% de la votación de Velasco en Guayaquil y en los

⁶ Participo para las elecciones de 1959, en las cuales venció a Guevara Moreno con el 48% del total de votos válidos (Menendez-Carrion,1989)

⁷ Total de votos validos

suburbios, lo que mostraría la relevancia de estos actores en la dinámica electoral (Menéndez-Carrión, 1986).

Cabe mencionar que Menéndez-Carrión, no niega que no hayan existido otras organizaciones de tipo clientelar, pero enfatiza a dichas organizaciones puesto, que tienen mayor representación en las barriadas de Guayaquil. (Menéndez-Carrión, 1986)

¿Velasco era clientelista a partir de sus políticas?

Para 1952, Velasco es escogido otra vez para ejercer el cargo de Presidente, apoyado por el ARNE de corte falangista, los velasquistas y el ya mencionado CFP. Algo muy importante es que el tercer Velasquismo se caracterizó por la construcción de obras públicas y el fomento a la educación. (Ayala Mora, 2000).

Para desarrollar el argumento, realizaremos, un repaso por los tres últimos periodos de Velasco Ibarra, para determinar varias de sus políticas, a fin de determinar si recaen en el concepto de clientelismo, y así también mostrar cual fue su rol en el proceso desarrollista.

Hay que tomar en cuenta varios puntos cuando se habla de desarrollismo, en especial cuando se habla de Velasco Ibarra. Se pueden caracterizar como periodos desarrollistas al tercero, cuarto y quinto velasquismo, por las diferentes políticas que se llevaron a cabo en esos periodos, los cuales caracterizaremos.

La tendencia desarrollista de Velasco Ibarra, parte sobre la base de tres principios, los cuales planteaba como ejes de la transformación económica y social del país. Estos son: “la reforma agraria, la redefinición del papel del Estado y la promoción de un proceso de industrialización vía sustitución de importaciones para ampliar el mercado interno para el Ecuador” (Bravo, Ávila, Núñez, & Pinto, 2017, p.12).

Ahora en razón del tercer velasquismo (1 de septiembre de 1952 – 31 de agosto de 1956). El hecho más relevante que se puede plantear de Velasco, y al que se podría caracterizar como desarrollista, fue a la junta nacional de planificación y coordinación económica⁸. la JUNAPLA es el organismo encargado, para la época, de formular programas que racionalicen las inversiones estatales; se construyen carreteras, pistas aéreas, puertos, canales de riego y drenaje, y se formula un vasto cuerpo legal y normativo que regule las actividades de producción, comercialización y exportación de la fruta (Ycaza, Vega & Velasco, 1989, 228).

⁸ JUNAPLA

Así también la política económica del tercer velasquismo se centró en “en la producción de arroz, cacao, algodón, trigo, pero fundamentalmente en el banano” (Santillán, Olmedo & Revelo, 2006, p.6), debido a la situación que vivían los ciudadanos, quienes experimentaban los altos costos de los productos de primera necesidad, el gobierno central propone el fortalecimiento de las instituciones agrícolas y ganaderas” (Santillán, Olmedo & Revelo, 2006, p.7). con esta medida el gobierno de Velasco Ibarra buscaba fortalecer a las mayorías consumidoras, por tanto, se pensó en el fortalecimiento de instituciones consumidoras como el Banco de Fomento y la creación de la antes ya mencionada JUNAPLA (Santillán, Olmedo & Revelo, 2006, p.7).

Para 1954, se vio un fortalecimiento de varias empresas nacionales, que se beneficiaron de estas medidas, como la Pasteurizadora Quito, la cual recibió una fuerte inversión (Santillán, Olmedo & Revelo, 2006, p.7). “La bonanza del banano permitió al país una creciente inversión tanto pública como privada que sobrepasaban los 200’000.000 de sucres. Se mostraba al mundo una favorable balanza de pagos y un aparente manejo responsable en el tema monetario, el indiscutible talón de Aquiles del gobierno velasquista” (Santillán, Olmedo & Revelo, 2006, p.7).

Frente a la bonanza, existieron varias políticas sociales y de obra pública, “Velasco Ibarra contemplaba un proyecto de Vialidad Nacional, de ahí el Decreto de Emergencia elaborado por el Ministerio de Economía que mediante un impuesto a la gasolina de 0,20 centavos por cada galón y en un lapso de diez años proyectaba recaudar unos 500’000.000 sucres. Y de esta manera tal como lo mencionaba el mismo ministro Luis Núñez ‘liberar a enormes regiones de la patria de la miseria y del abandono por falta de medios de transporte, y la incorporación de millares de habitantes... al progreso general’” (Santillán, Olmedo & Revelo, 2006, p.10). Esto acompañado de un proceso de reforma educativa, en la cual se crearon varios institutos de educación superior, pues “emprendió el establecimiento en una nueva infraestructura del Colegio 24 de Mayo. Además, expropió terrenos para la edificación del Colegio Montufar, en Quito y la implementación del Colegio Central Técnico.

Es así que “Un privilegio ideológico de las masas siempre tan pobres, y un generoso gasto para los sectores militares, así como el aprovechamiento de recursos por parte de poderosos sectores empresariales del país, frenaron una economía que sirva para la promoción social” (Santillán, Olmedo & Revelo, 2006, p.10)

Ahora, para el cuarto velasquismo, a diferencia del anterior se puede evidenciar, distintas propuestas sobre el cambio productivo, pues “Cuando recibió la presidencia Velasco Ibarra las

exportaciones de cacao eran superiores a cuando él estuvo en el poder y un año después de su presidencia; esto quiere decir que la crisis de este producto empeoró aún más en los años siguientes. “Así en el período 60-61 se redujeron en un 29.11%; en cuanto a las exportaciones de banano ocurrió todo lo contrario porque después de la crisis del cacao vino el auge del banano por esta razón cuando Velasco Ibarra recibió la presidencia y luego cuando estuvo en el poder y lo entregó las exportaciones de banano fueron aumentando; haciendo una comparación con la balanza comercial de 1962 podemos ver que las exportaciones aumentaron en un 22.95%.” (Arguello, Cajas, Miranda & Rosero,2006, p.10) En cuanto a los sectores productivos, “Propuso la reforma agraria como comienzo de un cambio estructural pero su propuesta no tuvo eco pese a que Velasco contaba con mayoría en el Congreso” (Arguello, Cajas, Miranda & Rosero,2006, p.11).

Ahora, en razón de sus obras más importantes, fueron, la creación de la red de telecomunicaciones, así también una importante red escolar y aportaciones a la agricultura “Construcciones escolares: 517 escuelas creadas, 67 locales terminados, 36 locales en construcción; 29 planteles escolares en el Oriente y 5 en el Archipiélago de Galápagos; Colegio Técnico Industrial y Agrícola de Santo Domingo; Agrícola y Artesanal de Guano y en Catacocha” (Arguello, Cajas, Miranda & Rosero,2006, p.12).

En resumen, el periodo se caracteriza por la agudización de la deuda externa, y el aumento de la deuda pública, así también cuando Velasco Ibarra empieza su periodo, recibe el país con una balanza comercial favorable, esto va menguando conforme avanza el periodo de Velasco Ibarra, por la caída de exportaciones. Pero podemos observar una gran cantidad de obra pública.

Sin embargo, el quinto periodo de Velasco Ibarra tiene varias características, en su primer año de gobierno “Creó una contribución sobre la plusvalía por la ejecución de obras públicas, el impuesto del 4% sobre las ventas, e incrementó entre el 9% y el 33% los “recargos de estabilización monetaria”, que se aplicaban a las importaciones, todo esto para obtener una recaudación adicional estimada en 460 millones de sucres que se destinaría a ejecutar un gigantesco plan vial y para incrementar los sueldos de la Policía y las Fuerzas Armadas” (Bravo, Ávila, Núñez, & Pinto, 2017, p.3). Es así que, “En este período, la tasa de crecimiento de los ingresos del sector público (8%) fue mayor a la del PIB (4.4%) lo que indica una mayor participación del Estado en el crecimiento económico en 3.6% donde el Fisco fue un importante generador de empleo” (Bravo, Ávila, Núñez, & Pinto, 2017, p.14).

Es importante en la cuestión de sectores productivos que; para el año de 1955 a 1984 la industria minera manufacturera creció un 9,4%, lo que supero al sector industrial. “Esto refleja un rol

determinante del factor humano en la actividad productiva del país” (Bravo, Ávila, Núñez, & Pinto, 2017, p.17).

En resumen, el periodo inicio un proceso de sustitución de importaciones, pero estas importaciones resultaban obsoletas, así también “El ‘boom’ bananero y la política de una industrialización sustitutiva de las importaciones habían fortalecido a la burguesía, dando como resultado una inequidad en cuanto se refiere a la distribución del ingreso según las encuestas realizadas por la Junta de Planificación (1968)” (Bravo, Ávila, Núñez, & Pinto, 2017, p.19).

Así también la política monetaria de Velasco no logro fortalecer la pequeña industria naciente, lo cual género que no mantuvieran competitividad internacional. Por tanto “el Dr. Velasco ya no tuvo la oportunidad de comandar el “boom” del petróleo porque las Fuerzas Armadas le dieron un golpe de Estado el 15 febrero de 1972 (Día del “Carnavalazo”), año en que CEPE empezó ya a contribuir significativamente a las condiciones y decisiones económicas de gran impacto para el país” (Bravo, Ávila, Núñez, & Pinto, 2017, p.19).

Por tanto ¿se puede aplicar el concepto de clientelismo a Velasco Ibarra? La respues es que efectivamente no, como hemos observado, el clientelismo se aplico para la efectivizacion del voto para Velasco, pero apartit de sus politicas, poco podriamos conenctar estas con el clientelismo, pese a que se genero una moderada reforma agraria estas politicas no pueden ser caracterizadas como clientelistas, puesto que las características que nos entrega la autora, son entrega de bienes o servicios por votos, en este caso la informacion empirica, no muestra que haya habido redes clientelares –al menos en los periodos estudiados- fuera de guayaquil, por lo que desde una perspectiva mas amplia, en este caso el analisis de politicas concretas en varios periodos no mostrarian indices de que atrásves de las politicas economicas Velasco Ibarra haya sido un clientelista

¿Cómo aplica el clientelismo político a Velasco Ibarra?

Menéndez Carrión en su libro “La Conquista del Voto en el Ecuador” realiza varias entrevistas con algunos miembros del CFP. Uno de los líderes de dicho partido nos dice lo siguiente sobre la relación de Velasco con las barriadas suburbanas de Guayaquil: “Bueno, se hacía movilización para él; había líderes que sí le ‘movían’ la cosa, claro ¿Velasco no ‘iba’ al suburbio en el sentido de mantener allí una organización permanente, comprende? No tenía nada de ese tipo” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 61).

Esta afirmación de uno de los líderes del CFP, ya nos dice algo de cómo se da la relación de Velasco Ibarra con los sectores marginados de la ciudad de Guayaquil, pues esta correspondería a redes clientelares -más que a la acción del propio Velasco en las mismas-

aunque como ya lo vimos anteriormente, el CFP no era el único movilizador de votos para Velasco y aquí cabe citar el ejemplo de 1961, en el cual se denunciaba lo siguiente:

“Es de conocimiento público que los servicios municipales de Guayaquil son otorgados en función de servir la candidatura presidencial del Dr. José María Velasco Ibarra. (Recursos) que (son básicos para) la elemental defensa de las vidas de la gente, como lo es el suministro de agua potable a los barrios suburbanos, son condicionados y sujetos a discriminación electoral [...] Un barrio que no acepta enlistarse en el registro velasquista, es rehusado el servicio. Los empleados municipales que transportan el agua, no le dan su ración diaria, forzando a populosas barriadas a perecer de sed, prácticamente [...] Como no podemos permitir que mujeres y hombres que prefieren la libertad al despotismo, la paz a la violencia, la auto-determinación política a (la esclavitud) y que a fin de lograrla se han (unido al) Frente Democrático Nacional, mueran de sed por la actitud discriminatoria del Alcalde, que no fue elegido sólo por velasquistas, pero por una ciudad entera que trataba de librarse y librar al Concejo Municipal del odioso tutelaje político y deshonestidad administrativa del caudillismo; y porque la municipalidad de Guayaquil no es administrada con dineros velasquistas sino con el valor de los impuestos que hombres de todas las ideologías y formas de pensamiento pagan, hemos decidido hacer la distribución diaria de agua en los barrios suburbanos que el concejo velasquista se niega a servir. (Sus beneficiarios) no serán (requeridos) de enrolarse (en las filas del) placismo, porque el Frente Democrático no mata de sed al pueblo para imponer candidaturas o reducir (lo) al servilismo”⁹ (Menéndez-Carrión, 1986, p. 386).

Esta denuncia hace referencia a la participación y movilización de votos en favor de Velasco en Guayaquil, por parte del Alcalde Menéndez Gilbert, el cual, ya observamos, tiene la capacidad para utilizar recursos públicos, hacia movilizar votos en la barriada suburbana de Guayaquil. Pero con esto queremos decir que el CFP no era el único intermediario para la movilización de votos en Guayaquil, sino que además del mencionado partido existían otras organizaciones, como los comités velasquistas, el CFP y el mismo Alcalde Menéndez Gilbert (Menéndez-Carrión, 1986).

Velasco Ibarra acostumbraba a aceptar el respaldo de todo aquel que estuviera dispuesto a apoyar en su campaña. Aquí hacemos referencia a la participación del antes mencionado partido, en las elecciones de 1952¹⁰, en las cuales el CFP tuvo gran injerencia desde su postulación hasta el triunfo electoral del mismo.

Pese a todos los contratiempos que tuvo con Guevara Moreno sobre su candidatura (1952), Menéndez-Carrión indica que “en la medida en que hemos podido establecer el apoyo cefepista a la candidatura de Velasco, al margen del recelo subyacente de Guevara a la postulación de Velasco, fue otorgado hasta el final” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 372).

En estas elecciones, Velasco Ibarra obtuvo una aplastante victoria de Velasco Ibarra en las barriadas de Guayaquil¹¹. Frente a esto la autora nos dice que “la contribución de CFP fue

⁹ Denuncia tomada del libro “La Conquista del Voto en el Ecuador”, firmada por Dr. Luis Plaza Dañín, Director Ejecutivo del bureau del Guayas del Frente Democrático Nacional.

¹⁰ Tercer Velasquismo

¹¹ Ver, “La conquista del voto en el Ecuador” p. 483

instrumental para Velasco en Guayaquil, particularmente entre los sectores marginados” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 371). Como recordaría un ex dirigente del barrio Santa Ana: “en este barrio no tuvimos comités velasquistas. Nuestros comités cefepistas trabajaron por él. Nos gustaba el señor Velasco, tan bueno, tan heroico que era. . . y el partido lo apoyaba. ¿Qué más (se podía pedir)”? (Menéndez-Carrión, 1986, p. 371).

Si bien ya se ha planteado cuál era la relación del CFP con Velasco, también cabe preguntarse ¿cuál era la relación de Velasco con las barriadas suburbanas? Después de lo antes expuesto queda claro que la relación con los votantes de las barriadas de Guayaquil, y por ende la efectividad del voto por Velasco en las mismas, es gracias a la movilización de votos que ejerce el CFP en dichos lugares, además de otros actores como el Alcalde Menéndez Gilbert. Esto corresponde más bien a que “en el suburbio, el apoyo a Velasco no se origina en la presencia de masas "flotantes" y "prestas" a ir espontáneamente (sin que medie "acicate externo" alguno) a las urnas a emitir su voto por el candidato "seducidos" por los poderes carismáticos de Velasco, o "porque habla tan bonito", o por la "emoción" y "sentimientos" que despierta en los votantes” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 433). Contraponiendo esta cita con la “visión convencional” no se trata de masas irredentas, que se dejaban seducir por los encantos de Velasco, sino de actores pragmáticos como sus intermediarios, con los cuales tenían estas relaciones de tipo clientelar. Cabe aclarar que la relación era más con estos intermediarios -en este caso el CFP- que con el propio Velasco.

Estas redes por su parte, tendrían gran acogida para la recolección y movilización del voto, es decir, que serían quienes realizarían el ‘movimiento de la maquinaria política’ para otorgar el voto al propio Velasco.

Por eso, este tipo de comportamiento clientelista, alude antes que a las capacidades¹² del mismo Velasco -que la autora no niega-. Sin embargo,

“En efecto, el más significativo de los atributos y recursos de Velasco *qua* político, puede haber residido no tanto en su presunto carisma, sino en su disposición misma a jugar el papel de vehículo o instrumento preeminente para la prosecución de los objetivos e intereses personales de la más amplia de las clientelas electorales: "todos aquellos que venían a él" por razones utilitarias propias; todos los actores de su heterogénea pirámide de apoyo - con la intensa competencia (y conflicto) entre los intermediarios potenciales para constituirse en intermediarios favoritos del Presidente Velasco *qua* patrón que ello implicó” (Menéndez-Carrión, 1986, p. 434-435).

¹² La autora hace referencia, al discurso de Velasco, además de su capacidad para movilizar masas, pero apela a que no son suficientes para explicar el apoyo electoral.

Pero hay que tomar varias consideraciones antes de negar a Velasco como clientelista pues “Hay que distinguir el populismo electoral del populismo gubernamental, también inaugurado por Velasco para el siglo XX y manifestado en la persistencia de la retórica, el clientelismo desde el Estado y la movilización conveniente de las masas, sin tener, al mismo tiempo, un programa o proyecto definido, capaz de transformar a la sociedad (Paz y Miño, 2010, p.78). pues Velasco si incurría en políticas clientelistas, en su proceso gubernamental, como Cueva afirmaría “el velasquismo ha sido útil para los desempleados de clase media, aspirantes a incrustarse en la burocracia por la vía del oportunismo. Gracias a sus célebres “barridas” de empleados, Velasco ha permitido a estos clientes incorporarse a la administración pública, creando así un mecanismo de curiosa “alternabilidad” burocrática que, a fin de cuentas, bien puede haber sido otro elemento de equilibrio, aunque sea precario, del sistema (Cueva, 2008,65).

Por tanto, si bien existían partidos y actores focales que movían la maquinaria política para Velasco Ibarra, también el antes mencionado incurría en prácticas clientelistas, por las cuales se lo puede caracterizar de clientelista, pero un clientelista desde el estado.

Desarrollismo y clientelismo

Pero, ¿cómo podemos conectar estos dos momentos que hemos desarrollado brevemente, es decir, el clientelismo con el desarrollismo?

Ahora, “el clientelismo opera al margen del sistema político, o por lo menos exige de éste una adaptación a prácticas y fines que le son ajenos, lo que lleva a la constitución de espacios y estructuras externas para el procesamiento de las demandas y a la utilización de los recursos estatales con fines de satisfacción y control de las clientelas políticas” (Menéndez citado en Pachano, 2000, p.105), Como observamos anteriormente el clientelismo como lo manejaba, el Alcalde Menéndez Gilbert, se nutría de toda la estructura estatal para desarrollar la clientela política, de ahí el sobre nombre de “Menéndez construye” o “Menéndez rellena”, es así que para la elección de 1960, es que gracias a la maquinaria electoral Velasco Ibarra obtiene la victoria en las barriadas guayaquileñas, cabe también recalcar, que las dos facciones que luchaban era Menéndez Gilbert versus el CFP, pero la victoria se la llevo Velasco Ibarra pues “Los intereses de la base eran claros: la tenencia de la tierra, la legalización de su propiedad, la obtención de relleno, pavimentación, y los servicios que necesitaban. Los dirigentes barriales no se presentaban a la base como candidatos a nada sino como coordinadores entre ellos y el factor de poder representado por la municipalidad” (Menéndez-Carrión, 1986, p.414).

Pero como se conecta el clientelismo y el desarrollismo, pues “El clientelismo no sólo redistribuye (aunque en forma ineficiente) los recursos del Estado” (De la Torre, 2001, p.6). es decir, como hemos visto y ejemplificado en acápites anteriores, por medio del clientelismo, se da apertura a una redistribución desde el estado, por medio de servicios, como en el caso del Alcalde Menéndez Gilbert, o como Cueva caracterizaría al clientelismo de Velasco “Todo ocurre, pues, como si en este nivel también el velasquismo funcionase como movimiento político de los “marginados” (Cueva, 2008,65).

Así también, el clientelismo es interpretado como una respuesta moderna a sus condiciones de precariedad, es decir que los “sectores populares que viven en condiciones precarias y en sistemas políticos poco receptivos, se relacionan con los partidos políticos y el estado a través del clientelismo político” (Maignashca & North, 1989, p. 22).

Es decir que por medio del clientelismo sectores marginados de la sociedad, dado su contexto de precariedad, se verían integrados por medio de estas redes clientelares a un sistema político y económico excluyente, que, por medio de este mecanismo los integra a la economía.

Conclusión

¿Fue Velasco Ibarra un clientelista a partir de sus políticas y cuál fue su rol en el proceso desarrollista, además de encontrar puntos de contacto entre clientelismo y desarrollismo?

A modo de conclusión, podemos observar qué si bien las obras de Velasco Ibarra no pueden determinarse como clientelistas, si existía clientelismo. Pero hay que determinar una diferencia entre el clientelismo electoral y el clientelismo de estado.

El rol de Velasco en el proceso desarrollista es claro, por medio de sus políticas hemos podido determinar que existió un programa, si bien desordenado “La posibilidad de que el populismo se haya convertido en un recurso político se asienta, finalmente, en una doble condición de la sociedad ecuatoriana: de una parte, el “subdesarrollo”, con sus distintos niveles de pobreza, inequidad, subocupación, carencias de todo tipo para amplias capas de población, que les vuelve proclives a cualquier mesías, caudillo o líder populista capaz de despertar su interés y atención; de otra, la existencia de fuertes lazos ancestrales y culturales de reciprocidad que también facilita los vínculos clientelares en una relación de “dar, para recibir” (Paz y Miño, 2010, p.78).

Es así como observamos los puntos de contacto, entre el clientelismo y el desarrollismo en la época planteada, pues por medio de estas prácticas es que sectores segregados de la sociedad se logran integrar al sistema político, por medio de estas prácticas, que están ligadas

al populismo es que los sectores marginados, entran en contacto con las grandes elites políticas y por medio de este reciben bienes y servicios, como empleos, lo que ayuda a integrarlos a el sistema económico.

Bibliografía

- Arguello, Jenny., Cajas, Silvana., Miranda, Juan & Rosero, Gabriela. Consultado en: 21/ 04/ 2017. La economía en el gobierno de José María Velasco Ibarra: 1960-1961 y Carlos Julio Arosemena 1961- 1963. Monografías del THE archivo histórico. Obtenido de Taller de Historia Economica: <http://puce.the.pazymino.com/bOct06.html>.
- Avilés, Efrén. Consultado en: 24/01/2017. Dr. Carlos Guevara Moreno. Obtenido de Enciclopedia del Ecuador: <http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/dr-carlos-guevara-moreno/>
- Avilés, Efrén. Consultado en: 26/01/2017. C.F.P. Obtenido de Enciclopedia del Ecuador: <http://www.encyclopediadelecuador.com/historia-del-ecuador/c-f-p/>
- Ayala Mora, Enrique. (2000). Estudio introductorio. En José María Velasco Ibarra una antología de sus textos. México: Fondo de Cultura Económica, (págs. 7-92).
- Bravo, Santiago., Ávila, Sofía., Núñez, Thais. & Pinto, Rodrigo. Consultado en: 29/ 04/ 2017. La economía en el gobierno de Jose Maria Velasco Ibarra 1968-1972. Obtenido de Taller de Historia Economica: <http://the.pazymino.com/bAbr2010.html>
- Cueva, Agustín. (2008) El velasquismo: ensayo de interpretación (1972). En Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Buenos Aires y Bogotá: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Siglo del Hombre Editores, (págs. 49-82).
- Cuvi, Pablo. (1977). Velasco Ibarra: el ultimo caudillo de la oligarquía. Quito: Instituto de Investigaciones Económicas.
- De la Torre, Cristina. (2001). Revolcón, clientelismo y poder político. Apuntes para un debate en ciernes. En Opera, (págs. 5-32).
- Ibarra, Hernán. (2004). El populismo en la política ecuatoriana contemporánea. En Diálogos, releer los populismos. Quito. Centro Andino de Acción Popular, (págs. 127-177).
- Maiguashca, Juan & Norte, Liisa. (1989). Reflexiones sobre el estudio del populismo en el Ecuador. En F. Burbano, & C. De la Torre, El populismo en el Ecuador. Quito: Ildis, (págs. 13-58).
- Menéndez-Carrión, Amparo. (1986). La conquista del voto en el Ecuador: De Velasco a Roldós. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Menéndez-Carrión, Amparo. (1989). Hacia una interpretación de la naturaleza del comportamiento electoral urbano en contextos de precariedad estructural. En F. Burbano, & C. De la Torre, El populismo en el Ecuador (págs. 263-281). Quito: Ildis.

- Menéndez-Carrión, Amparo. (1991). Región y elecciones en el Ecuador 1952- 1988. En R. Quintero, La cuestión regional y el poder. Quito: FLACSO, (págs. 247-297).
- Pachano, Simon. (2000).El ciudadano y el Cliente. En Iconos. Quito: FLACSO, (págs. 98-108).
- Paz Y Miño, Juan (2010). Caudillos y populismos en el Ecuador. En Polémica Vol. 3. Quito: USFQ. (págs. 72-81).
- Santillán, Julio., Olmedo, Diego., & Revelo, Osvaldo. Consultado en: 29/ 04/ 2017. La economía en el gobierno de José María Velasco Ibarra: 1952-1956. Monografías del THE Archivo Histórico. Obtenido de Taller de Historia Economica: <http://puce.the.pazymino.com/benero06>.
- Villarreal, Humberto. Consultado en 04/12/2017. Biografía de José María Velasco Ibarra. Obtenido de fundación José Guillermo Carrillo: <http://www.fundacionjoseguillermocarrillo.com/sitio/disvelascoibarra.php>
- Ycaza Cortez, Patricio, Silvia Vega y Marco Velasco (1989): Historia crítica de la República. El proceso de construcción del Estado Nacional (Inédito), Quito (págs. 188-223).